

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

Interior: Por trimestre. \$ 1 00
Exterior: Por año. " 5 "

APARECE LOS SÁBADOS.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1971 - EUROPA - 1971

Centro Socialista Obrero

Se invita a los socios a la asamblea que tendrá lugar hoy sábado 2 de Marzo, a las 8 y 1/2 p. m., para discutir el siguiente

Orden del día:

- 1º Lectura del acta de la asamblea anterior
- 2º Informe de los delegados al Comité Central
- 3º Asuntos varios.

EL SECRETARIO.

Se invita a todos los que simpatizan con las ideas socialistas a la CONFERENCIA que tendrá lugar el sábado 9 del presente mes a las 8 1/2 p. m. en el local del Centro, calle Europa, 1971.

Nuestro enemigo

El partido socialista lucha por destruir la burguesía, por quitar a la clase capitalista el poder que es ley de su existencia: el monopolio de la riqueza social, la propiedad de los instrumentos del trabajo, que habilita a esa clase para vivir y derrochar a costa de los proletarios.

Y no es sólo la carga que supone subvenir a la mantención y entretenimiento de la parásita burguesía, con todos sus costosos vicios, lo que nos mueve a luchar contra ésta, y a querer sustituir el régimen por ella creado con otro más conforme a las conveniencias generales, a los intereses de la clase trabajadora, que forma la mayoría de los pueblos. El uso que la burguesía hace de su poder, su manera de gobernar la producción y acordar el consumo, son otras tantas calamidades que pesan sobre la humanidad, y de que ésta se verá libre únicamente cuando destruya la causa que las provoca: el capitalismo, el régimen de la propiedad individual de los medios de producción y cambio.

Actualmente, en todos los países, y especialmente en los de Europa, tenemos millares y millares de trabajadores que sufren grandes miserias y aun se mueren de hambre, porque la burguesía, directora absoluta del proceso de producción, no les deja usar de las máquinas y las materias primas con que se proporcionarían los medios de subsistencia que necesitan, ni menos consumir lo que con anterioridad produjeron y está abarrotado, perdiéndose muchas veces, en los almacenes y en las grandes depósitos.

De esta manera, los trabajadores no son considerados como gente que tiene derecho a la vida: en el concierto social, ellos no representan otro papel que el de una cosa útil (en cantidad determinada) a la clase patronal, que la conserva sólo para servirse de ella y vivir de su trabajo.

La base del gobierno de la producción, hecho por la burguesía, es, pues, la siguiente: se debe sacar la mayor cantidad de productos posible del trabajo de los proletarios, los cuales son para los patronos una fuente de beneficios como la tierra y las máquinas. De esta suma de productos, los trabajadores no reciben más que la cantidad indispensable para conservarse hasta que convenga a los patronos, y lo restante es retenido por estos, guardando en sus depósitos la considerable parte que les sobra después de satisfacer sus necesidades y derrochar antojadizamente, sin tasa y sin medida.

Este exceso de producción causado por la limitación del consumo, trae consigo la desocupación de mucha gente a quien los patronos no utilizan ya porque, a más de cubrir sus necesidades, tienen una enorme existencia de productos que no hallan salida con

arreglo a las condiciones impuestas por el régimen burgués, pues a la gente capaz de consumirlos les falta el trabajo (equivalente a dinero) que se exige por ellos, en atención a que lo gastó antes, dando diez ó doce horas de trabajo por los alimentos, la ropa, la vivienda, etc. que no costaba más de tres ó cuatro horas.

La situación creada a los trabajadores por el régimen capitalista no puede ser más terrible y vergonzosa; ellos, parias escarnecidos é injuriados por los que les consideran seres inferiores, degenerados, vegetarán sin instrucción, sin reposo, sin familia; faltos de pan y llenos de asquerosas enfermedades.

Y la burguesía, la clase que defiende, monopoliza y quiere perpetuar ese régimen, no es solo un enjambre de parásitos que se alimenta de la sangre obrera; es también un monstruo sin entrañas que mata a los que no necesita para calmar sus apetitos.

Espanta é indigna pensar cuántas víctimas causa diariamente el capitalismo. La locura, el suicidio, la anemia y todas las enfermedades adquiridas en el trabajo, atacan y diezman a los proletarios en edad temprana.

De estos peligros no se ven completamente libres los individuos de la clase privilegiada, pues la corrupción en que viven, los vicios con que amenizan su ociosidad, y la competencia en que están empeñados entre sí, son causas de que muchos perezcan envueltos en una quiebra ó consumidos por el exceso de placeres.

Una más y otra menos, puede asegurarse que ambas clases (burguesía y proletariado) sufren las consecuencias dolorosas del presente régimen social.

Por esto los socialistas afirmamos que la emancipación de los trabajadores significará la emancipación de la humanidad entera.

En efecto, socializados los medios de producción, cada individuo tendrá garantizado el derecho al trabajo, y percibirá el fruto de éste, siendo así dueño de su actividad, que no empleará, seguramente, como ahora, en alimentar y divertir a una clase parásita con todos sus guardianes y lacayos, ni en mantener ejércitos dispuestos a derramar sangre humana, como tampoco en levantar templos donde se embrutece a los que trabajan, haciéndoles asistir a una sangrienta farsa de amor y fraternidad.

Cuando las fuerzas de la sociedad no estén en poder de una clase ó de unos cuantos capitalistas, ellas se aplicarán a favorecer el desarrollo de la cultura humana, el esplendor de las ciencias y las artes, la higiene y embellecimiento de las poblaciones, etc., etc.

Esta envanecida y estúpida guerra de pueblo a pueblo, de hombre a hombre, que hoy se libra para conquistar el pan a costa del hambre del prójimo, se transformará en una lucha vigorizadora por el bienestar y la grandeza de la humanidad.

La clase trabajadora, secundada por todos los hombres de progreso que reconocen y condenan los defectos y las miserias de la sociedad presente, está llamada a realizar la más grande y provechosa de las revoluciones destruyendo el régimen capitalista, que es el enemigo no solo de nuestra clase, sino de toda la humanidad.

Exceso de producción

La prensa burguesa, en vista de la crisis universal que hoy existe, afirma a cada paso que la causa principal de ella y la miseria de la clase trabajadora, es el exceso de producción, que sigue aumentando en una proporción mucho mayor que las necesidades, abaratando los precios y estableciendo entre todos los países una competencia ruinosa citando al efecto el caso de que en años anteriores llegó a tal extremo que la abundancia de trigo en Rusia y Estados Unidos hizo

que los propietarios, dándose cuenta de que los gastos de recolección no se cubrirían con su venta echaran en los trigales a sus ganados.

No sabiendo como salir del apuro, dicen que es difícil hallar solución a este arduo problema; que lo que se intenta es llegar a un acuerdo entre los fabricantes de los diferentes países para limitar la producción, único remedio que, según *La Nación* y otros diarios, queda para salvar a la humanidad del actual estado de cosas, aunque declaran que es sensible que esto llegue a suceder, porque obstaculizaría al desarrollo de la civilización y el perfeccionamiento de la industria.

Sin embargo el exceso de producción, lejos de ser una causa de crisis, debería contribuir, por el contrario, al bienestar general, pues esta abundancia permitiría un menor desgaste de fuerzas en el trabajo y el tiempo economizado podría ser empleado en la educación de las masas que viven en una ignorancia casi completa.

Si existe exceso de producción, lo más natural sería que la mayoría de los hombres no se hallaran como se hallan en medio de una miseria espantosa, y que la abundancia permitiera cubrir con creces las necesidades de todos.

Los industriales dicen que la producción excede a las necesidades del consumo, pero lo que pasa y todo el mundo comprende, es lo siguiente: merced al perfeccionamiento de la mecánica, hoy se produce muchísimo más que antes, y los trabajadores no han aumentado por eso la cantidad de medios de subsistencia que siempre consumieron, y que no representa nunca ni lo que han producido ni lo que han menester para satisfacer todas sus necesidades.

Esta diferencia, que es grandísima, entre lo que producen y lo que consumen los trabajadores, constituye la causa única de la sobreproducción que hoy se nota, y que torpemente se toma como una calamidad inesperada, cuando no es más que un efecto de la explotación capitalista.

Una gran parte de la clase trabajadora supone todavía que el actual estado de cosas siempre ha existido y existirá; y nuestra propaganda no llega a convergerla, de que es forzoso combatir a la burguesía. Pero ésta, en su afán de acumular, se cava su propia sepultura. Ya confiesa que es sensible presencia de fenómenos como el de la sobreproducción, y que sus consecuencias no pueden verse. No serán otras que la decisión que tomará el proletariado de apoderarse de los productos y los medios de producción que hoy le detenta la burguesía.

Cuando llegue ese día, el exceso de producción será la felicidad de la humanidad.

ADRIAN PATRONI

El socialismo en Italia

De una correspondencia de Edmundo De Amicis a *La Nación*, extractamos los siguientes párrafos:

«Sucede una cosa extraña respecto al partido socialista: jamás se ha hablado tanto de él como ahora que ya no existe como organización legal. Digo «legal» porque moralmente el partido no se ha desorganizado lo más mínimo por el decreto que ha disuelto sus asociaciones y prohibido las reuniones. Toda su vida se ha concentrado ahora al rededor de sus periódicos; que parece cobrar mayores bríos bajo las persecuciones, como, por lo demás, estaba previsto hasta por aquellos de sus adversarios que desaprobaban las leyes excepcionales como mas ventajosas que perjudiciales al partido mismo. Nunca como ahora la prensa socialista estuvo atrevida, batalladora, ricamente nutrida con el concurso espontáneo de los escritores y generosamente

ayudada por el óbolo de los fieles. Cuanto a la propaganda, se ha producido un hecho bastante curioso: ha obtenido ventajas con la nueva pena del destierro—reservada en un tiempo a los delitos de duelo—extendida hoy a los delitos políticos. Muchos centenares de socialistas, y naturalmente de los propagandistas más hábiles, han sido enviados por dos, cuatro ó seis meses, a habitar en centenares de pueblecitos, donde ó jamás se había oído hablar del socialismo, ó cuando más existía alguno que otro solitario y tímido partidario de él. Como se puede imaginar, todos estos residentes forzosos se han puesto a hacer en su nuevo domicilio la propaganda que no podían continuar en las ciudades de donde habían sido desterrados. Y se han dado casos dignos de ser recogidos por novelistas humorísticos. ¡Figuráos a los pobres síndicos de aldea que, al recibir el anuncio de la próxima llegada de un socialista, sentenciado a destierro, se esperaban ver presentarse una cara siniestra de bandido, peligroso para la tranquilidad pública y para los haberes de los particulares, y en lugar de eso encontrábase con un estudiante culto y simpático, un profesor docto y amable, un obrero de aspecto honrado y maneras corteses, bastante más instruido que ellos y recomendado por personajes de valía a los más respetables habitantes del pueblo! Más fuerte fué su maravilla cuando en vez de oír expresar a estos ideas temerarias, en lenguaje furibundo, le escucharon razonar sensatamente y con gran suavidad sobre leyes y reformas, manifestando opiniones é intentos que, en parte, los síndicos se veían forzados a aprobar. De aquí que en muchas aldeas los socialistas proscritos llegaron poco a poco a ser los amigos de las autoridades y de los particulares más en vista y hasta los compañeros de juego a los *tarocchi* del sargento de *carabinieri*, teniendo con todo eso la inesperada oportunidad, si no de hacer prosélitos, cuando menos de iluminar a ignorantes, desengañar a engañados y hacer callar a los calumniadores de su partido. Y esto se verifica continuamente y continuará verificándose en tanto que se apliquen condenas.

No había previsto el gobierno semejante efecto en la pena del destierro. De poco tiempo a esta parte, sin embargo, por más que los procesos continúen activamente, las aboliciones son menos raras, y ocurre algunas veces que los tribunales de apelación anulan las sentencias de los inferiores. La más reciente y escandalosa condena fué la aplicada en Milán a treinta y ocho socialistas (entre los cuales se encontraban los jefes mas inteligentes y más autorizados del partido), después de unos debates que pusieron una vez más en luminosa evidencia que semejantes procesos no se instruyen por un delito previsto por las leyes, sino contra la doctrina, ó sea contra el pensamiento, creando así un precedente que no tiene ejemplo en la historia de los estados libres. Los elementos de hecho de la acusación eran insignificantes: se fundaban sobre equívocos evidentes, sobre falsas interpretaciones, sobre absurdos manifiestos, como el de que los acusados fuesen responsables de propuestas revolucionarias hechas por alguien (que no estaba entre ellos) en un congreso socialista, en el cual todas las proposiciones semejantes fueron rechazadas casi por unanimidad. Y, a pesar de todo, fueron condenados. Y la razón capital de la condena fué maravillosa, y sería increíble si millares de oídos no la hubieran escuchado, si millares de ojos no la hubieran leído. «Vosotros—dijo el ministerio público—no queréis ahora la violencia, y soy el primero en admitirlo; hasta la teméis y aconsejáis lo contrario; queréis llegar a ser mayoría por las vías legales; pero el día que seáis mayoría, ¿cómo podéis evitar ese conflicto que ahora queréis conjurar? Para esto no se ocurren comentarios. Todos ellos se pueden resumir en un juicio emitido por un publicista de valor, adversario declarado del socialismo: «No puedo ocultar la impresión de vivo disgusto, de profunda amargura que este proceso ha dejado

en mi ánimo. Ante tal sentencia, fundada en tales razones, los condenados y sus defensores, así como todos sus compañeros que llenaban el salón del tribunal, no podían dar más que una sola respuesta, y la dieron, que fué un ¡viva! á su fé, cuyo eco resonó por todo el pábulo y por las calles vecinas. Y después de esto, separáronse, y ahora se disponen á llevar su ardiente y fecunda propaganda á los treinta y ocho pueblos adonde fueron destinados.

Proletariado intelectual

La lucha por la existencia no solo existe entre los trabajadores, sino que comprende también á los que podemos llamar obreros intelectuales, es decir, artistas, literatos, abogados, médicos, etc; presentando en éstos los combates por la vida, un aspecto quizás más violento que el que presenta entre los obreros manuales.

Remontándonos al tiempo de la revolución francesa de fines del siglo pasado, vemos que en virtud de la libertad conseguida por los revolucionarios, quedó destruida la reglamentación que impedía el desarrollo de las aptitudes especiales del individuo, que no podía entonces ocupar otra posición que aquella que correspondía á la clase en que había nacido. Proclamadas la igualdad y la libertad por los hombres de 1793, el artesano pudo aspirar á mejorar su situación, y aprovechando la difusión de la enseñanza que como consecuencia del nuevo estado de cosas sobrevino, muchos abandonaron las herramientas y todos en general aspiraron á que sus hijos pudiesen llevar una vida menos ruda y más beneficiosa.

Esta tendencia de los artesanos se ha ido desarrollando cada día más, y hoy vemos bien palpable el anhelo que tiene el obrero porque su prole pueda estudiar una carrera que la preserve de la miseria en que él vive.

La mayor facilidad que cada día hay para proporcionarse una enseñanza superior, y ese deseo que guía al padre de toda familia obrera, ha producido la lucha por la existencia entre los obreros de la inteligencia, cuyo número aumenta de día en día de un modo asombroso.

Tenemos un enorme excedente de abogados, excedente mayor aún por la disminución de pleitos que el registro de la propiedad privada ha creado, y por la cultura general que existe, y que hace que cualquiera pueda por sí solo ventilar pequeños asuntos que antes precisaban abogados para su resolución.

El aumento de los hospitales y la creación de casas de socorro hace que un médico pueda atender triple número de enfermos que los que podría visitar á domicilio. Esto y el enorme número de doctores que arrojan las aulas todos los años, hace que la vida sea difícilísima para los médicos, lo mismo que para los abogados y todos aquellos que obtienen algún título académico.

La literatura apenas da de comer á unos cuantos, pues las firmas conocidas invaden las bibliotecas particulares del mundo entero gracias al mayor conocimiento de idiomas que hay actualmente, y á las ediciones traducidas que en seguida se hacen.

En el teatro, la compañía de primer orden desaloja á las secundarias, pues, debido á la facilidad de transporte, las giras artísticas impiden la concurrencia entre la modesta compañía y el gran cuadro escénico.

Todo lo expuesto lo podemos observar diariamente, y sus resultados son demasiado elocuentes para que tengamos nosotros que detenernos en explicarlos.

La inmensa cantidad de jóvenes llamados decentes que asedian los escritorios, las redacciones de los periódicos, las oficinas del Estado, los comercios, etc., etc., són la consecuencia de esta superabundancia de títulos académicos que hay.

Y declamamos que la lucha por la existencia presenta entre estos proletarios caracteres más graves que entre nosotros, porque en general la educación social que tienen les hace más sensible la miseria, y porque entre ellos es más difícil encontrar ocupación, debido al poco movimiento de personal que hay en las oficinas en que podrían tener cabida, mientras que nosotros trabajamos hoy aquí, mañana allá, y puede decirse que alternamos todos en el trabajo.

Como cada día aumenta la cantidad de estos proletarios, no ha de tardar mucho en que lo insostenible de su posición les hagan abrazar el socialismo, única áncora de salva-

ción para ellos, como para nosotros y para la sociedad entera.

Esperamos ese contingente que, unido á nuestras fuerzas, hará aproximarse el día del desmoronamiento de esta caduca sociedad.

EDUARDO GARCÍA

T de reforma social hecha por el obrero mismo, tiene por consecuencia un real mejoramiento moral é intelectual de la clase obrera. Ciertamente los beneficios económicos de las Uniones de oficios y de las demás especies de asociación obrera son importantísimos; pero el beneficio más grande que obtiene el trabajador de estas corporaciones es el desarrollo de su inteligencia y de su fuerza de voluntad.

LUJO BRENTANO.

Unión y solidaridad

A propósito del manifiesto de las costureras

La comisión organizadora de esta simpática sociedad ha cumplido una obra verdaderamente laudable incitando á sus compañeras de trabajo á unirse para resistir á la insaciable codicia de los patronos, que las conducen lenta y paulatinamente á una muerte prematura.

Dado el malestar, cada vez mayor, que sufre la clase trabajadora, se hace indispensable la unión de todos sus miembros para resistir las imposiciones del capital. Las obreras costureras lo han comprendido así y se resisten á continuar resignadas sufriendo la explotación de que son víctimas. De la misma manera que la tierra, que rehusa sus frutos al labrador que no la abona ó la máquina, que se resiste á funcionar cuando le falta el carbón, así ellas se niegan á trabajar por un salario que no les alcanza para llenar las principales necesidades de la vida.

Su causa no puede ser más justa; pero es necesario para que triunfe, que todas las obreras costureras, sin excluir una sola, entren á formar parte de tan benéfica sociedad. La que no lo hiciere, demostrará con esto que no tiene corazón de madre ni de hermana, ó por lo menos, que carece de la conciencia de sus intereses y se hará fatalmente culpable de su miserable condición social.

Sus penurias pasadas y su precaria situación presente, debe hacerles comprender que es una vana ilusión esperar su bienestar de la clase dominante. Los patronos, por el afán de enriquecerse ó el temor de arruinarse, tratarán de sacar todo el provecho que puedan, y para esto, disminuirán los jornales y aumentarán las horas de trabajo. Además los capitalistas están sujetos á la ley de la concurrencia, que los obliga á producir lo más barato posible, y por consiguiente, á explotar cada vez más al trabajador. Podrán ser más o menos humanitarios, pero no pueden dejar de ser explotadores, á menos que dejen de ser patronos. Es el sistema social, la ley de la concurrencia, como dejamos dicho, que les impone ese dilema de hierro.

Pero, no por eso los explotados deben someterse pasivamente y sufrir las consecuencias de un orden de cosas semejante. Al contrario: su interés, su misma necesidad les obliga á resistirse y á echar mano de los medios á su alcance para abolirlo. Uno de esos medios lo han indicado claramente en su manifiesto las obreras costureras: es la unión y la organización. Esa es el arma poderosa que nos servirá para mejorar nuestra triste situación. Conocemos el medio de emanciparnos; si no usamos de él, es por culpa nuestra, y no debemos, por consiguiente, hacer á nadie responsable de los males que nos aquejan y de los cuales se resenten nuestras familias.

P. MANTOVANI.

Infanticidio

Arrebatos de la pasión, violencias del temperamento, hicieronla caer. Palpitaciones lascivas de la carne empujaronla á entregarse ciega en brazos de un amante. Amor y lujuria, ó las dos cosas á la vez, llevaronla á romper la venda de la virginidad. Pecó, y la

conciencia posterior de su pecado ha removido todo su sér. Pesan sobre ella los estigmas de una moral aceptada generalmente, y la sociedad entera la desprecia y la maldice.

El mundo no tolera que la virgen se haga mujer sin someterse á ritos y fórmulas y prescripciones religiosas y legislativas, juzgadas indispensables en esta mutación que la naturaleza impone á la hembra. El pecado no consiste en el hecho mismo, no estriba precisamente en el acto realizado, sino en el hecho de prescindir del ritual y del formalismo acostumbrado. La virgen de ayer, mujer hoy, no hace distinciones, no discute ni se disculpa, se cree sencillamente pecadora y se juzga fuera del círculo de las personas honradas.

Menos mal si el pecado no adquiere cuerpo real y permanece oculto á todas las miradas. El mundo es tolerante con la falta, lo que no consiente es el escándalo.

Pero precisamente lo que disculpa á la mujer es lo que la condena; lo que la hace superior á la virgen, ser madre, es no obstante su mas grave falta.

Puédese vender el cuerpo y degradarlo en el desenfreno de la lujuria; puédesese macerar la carne y corromperla, en la bácanal de las mas bajas pasiones; lo que no se puede hacer es traer al mundo un hijo sin padre. Tal vez la mercenaría del amor es mas culpada que la madre ilegal.

Acaso esta terrible deducción conduce al crimen, al mas espantoso de todos los crímenes. La mujer puede vivir decorosamente mientras su falta permanece oculta. Lo que no puede, una vez conocida, es erguir la frente y afrontar las maldiciones, los anatemas de la sociedad enferma. De escalón en escalón, arrastrada por el vértigo del delito, cae tal vez en las profundidades tenebrosas del infierno del crimen, y quizás al nacer aloha con furia el fruto de su falta.

¡Infanticidio! Crimen espantoso, terrible, formidable caída de lo humano en los abismos de la animalidad. ¡Ni aun la locura le disculpa!

Una débil criatura, la que en la especie humana se lleva, lo mejor y lo más grande del sentimiento, la que endulza las rudezas de la lucha por la vida con los tesoros incommensurables del corazón, realizó el hecho, cometió el crimen.

Mas, ¿cómo llega hasta esta degeneración incomprensible, que ni aun la locura disculpa, esa mitad de la especie cantada por poetas, reverenciada por filósofos, solicitada por todos los sacerdocios y amada por todos los hombres?

Templad vuestros anatemas y vuestras maldiciones, vocingleros de la moral; medid vuestras palabras, jueces implacables del ángel caído, del hermano que delinque, del semejante que hiere, incendia y mata; y recordad, en tanto, que mientras fulmináis vuestras acusaciones contra la mujer, tal vez estrecháis la mano del tentador y del cómplice, acaso os honrais con la amistad del seductor inoble que vuestro propio aplauso alienta.

Del eterno D. Juan, religión y leyes, hombres y mujeres, nada dicen. El gran factor de todos los delitos se satisface con gritar mucho, maldecir más y ensañarse cruelmente con su propia víctima. Si, su propia víctima, porque la mujer cuya falta se castiga inconsideradamente, sin comprender que los orígenes de la falta radican en nuestras propias leyes, en nuestras costumbres, en nuestros convencionalismos, es fatalmente empujada al crimen; porque en tanto se hace consistir el deshonor en la ausencia de una simple fórmula, se deja en cambio desamparada á la mujer contra la seducción y en la impunidad al seductor; porque mientras para la mujer que cae sólo hay desprecio y deshonor, para el hombre que impulsa á la caída, para el autor verdadero de la falta, sobran reverencias, honores y satisfacciones.

El infanticidio es un producto del desorden social en que vivimos; es un resultado de falsas nociones de moral, de principios absurdos incompatibles con la naturaleza y las ciencias que de la naturaleza tratan. Es más: es la consecuencia de una irritante injusticia producto de un desequilibrio moral y económico formidable.

Quizás el hijo que nace, además de deshonras, trae la miseria para quien lo envía al mundo. Quizá imposibilita para trabajar, ó lo que es lo mismo, para vivir, que por esto se fundan casas inclusas donde la colectividad, con una práctica insuficiente, trata de remediar las consecuencias de sus propios errores.

Mientras la mercenaría del amor sea preferida á la madre ilegal, la sociedad, todos

nosotros, con nuestros prejuicios y convencionalismos, seremos factor principal de criminalidad, y provocaremos el infanticidio como promovemos el homicidio tildando de cobarde al que no sabe vengar una ofensa.

Búsquese, si, al responsable, hombre ó mujer; recláyese á la que mata al recién-nacido, que el derecho de defensa asiste lo mismo á la sociedad que al individuo; pero meditemos antes acerca de las causas que producen tan espantoso crimen, y encontraremos seguramente que el infanticidio, como todos los crímenes, es, cuando no efecto de un estado patológico anormal, una consecuencia necesaria del medio, y que por tanto, en el primer caso, la fatalidad orgánica excluye la responsabilidad, y en el segundo, antes que proceder contra lo que es simplemente un efecto, débese atacar las causas mismas en lugar de entregarse á declamaciones estériles.

Por repugnante que el efecto sea, no debe hacernos olvidar las causas primeras, aun cuando no nos produzcan el espantoso escalofrío del hecho brutal y criminoso.

La represión será poco menos que inútil mientras persistan en el mundo social los elementos que fomentan y favorecen el crimen.

FEDERIS.

EXTERIOR

FRANCIA

El diputado socialista Jaurés ha publicado, al día siguiente de la elección de Félix Faure para presidente de la República francesa, un notable artículo explicando la conducta de la minoría socialista en dicha votación. Damos de él los principales párrafos:

«Todos los diputados socialistas votaron ayer en Versalles por M. Brisson, y esto por dos razones. Después de esa presidencia Perier que ha desorganizado en el país entero las fuerzas republicanas y entregado la Francia á la ambición de los aliados y de los clericales; sobre todo después del mensaje que denunciaba las libertades públicas como un peligro, nos ha parecido necesario á todos restablecer el espíritu republicano en la República. Brisson no es socialista, y no agudábamos de él ninguna concesión á nuestras doctrinas; pero es un republicano á toda prueba que no ha transigido ni con los enemigos de la democracia ni con la Iglesia. Tal es la razón primera de nuestra votación.

«Por otra parte, no tememos la lucha, y lo hemos demostrado ayer, puesto que si M. Perier ha caído, ha sido á los golpes del Socialismo, y lo demostraremos mañana, si necesario fuere. Pero quisieramos evitar á nuestro país, a quien la evolución lógica del régimen republicano podría conducir pacíficamente al Socialismo, los sacudimientos inevitables que ha de provocar la reacción, ó tan sólo la inercia sistemática de los Poderes públicos.

«Sentimos tener que gastar contra la reacción violenta ó solapada entronizada en el Eliseo las fuerzas que pudiéramos emplear íntegras en la propaganda de nuestras ideas y en la elaboración metódica de las reformas que puedan ser un alivio inmediato para el pueblo, al mismo tiempo que preparan el porvenir. Bajo una presidencia verdaderamente republicana, á la cual no hubiésemos pedido ni un favor administrativo ni una parcela del Poder, pero que habría practicado respecto á nosotros á lo menos esa neutralidad á que tienen derecho todos los republicanos, y que no habría arrancado ó disputado al pueblo sus libertades sindicales ni sus esperanzas de porvenir, habríamos colaborado en todas las obras de reforma y habríamos probado al país que nuestro Partido, que acude al combate cuando se le amenaza, es un partido de discusión científica, de organización y de trabajo cuando se le deja en posesión de todo su derecho.»

Aquí traza á grandes rasgos el programa político y financiero que los republicanos radicales deberían realizar en el Poder, y añade:

«Tal es la acción política, á la cual el partido Socialista, sin pedir nada para sí, reservando su libertad completa y propagando sin tregua ni descanso su ideal de renovación social, se habría asociado cordialmente.»

«Y, en fin, en el orden económico, el partido republicano, desembarazado de las antiguas trabas retrógradas, de las influencias oligárquicas y clericales, arrastrado, además, por el infatigable empuje de la vanguardia socialista, habría podido preparar el advenimiento de la República industrial; y si está en la necesidad histórica que el reinado

capitalista no puede ceder el puesto, sin sacudimientos ni convulsiones, al orden socialista, habría a lo menos, amortiguado considerablemente el choque y suavizado la transición. Para esto era necesario asociar gradualmente los trabajadores a la potencia económica, decidir que el retiro es un derecho absoluto para todos los asalariados, industriales y agrícolas, que debe entrar en los gastos generales de la Empresa y cargar en cuenta al empresario, capitalista ó propietario. Era preciso decidir que los fondos destinados a estas pensiones fueran administrados por los trabajadores mismos, organizados y asociados, bajo la vigilancia, no del capitalista, sino de la nación.

«Era necesario decidir que, para la formación de los reglamentos de taller, el patron no sería dueño absoluto, sino que debía mediar la deliberación y votación de los obreros interesados.

... Ultimamente, se podía también y se debía considerar que en todas las grandes empresas capitalistas los asalariados aportan un capital representado por la evaluación misma que los capitalistas hacen de su trabajo, es decir, por la suma de los salarios distribuidos durante el año. Así los obreros habrían sido admitidos de derecho, proporcionalmente a este aporte, en los Consejos de Administración, y se habrían emancipado parcialmente de su servidumbre económica, aguardando la emancipación total, que sólo podrán conseguir con la nueva transformación de la propiedad, cuyo concepto constituye el fondo del Socialismo.

Y a esta obra habríamos colaborado con una pasión metódica, con el sentimiento muy claro de que, en épocas de transición como la nuestra, un esfuerzo inmenso de estudio y de experiencia debe responder a la complejidad de los problemas.

Los reaccionarios impenitentes del Senado, del oportunismo y de la derecha no lo han comprendido así habiendo preferido a la política del progreso republicano, clara y lealmente afirmada, la reacción con todas sus aventuras y peligros, echando así a la arena del combate, no solo al Partido Socialista, sino al antiguo partido republicano.

¿Tratarán, por interés y por miedo, de evadirse de su propia política? M. Félix Faure volverá resultantemente la espalda a los que lo han elegido?

«Nosotros aguardamos con una tranquilidad completa, dispuestos, igualmente al trabajo y al combate.»

Las importantes declaraciones que anteceden colocan en su verdadero lugar al grupo socialista de la Cámara francesa, cuya conducta en esta ocasión no ha desmentido en nada absolutamente los principios ni el programa de nuestro Partido, ni la táctica seguida hasta ahora con resultados tan brillantes como beneficiosos para los intereses del proletariado y para el porvenir de la Revolución. Los representantes del Partido Socialista Obrero ejercen en el Parlamento y fuera de él la acción política prescrita por nuestros Congresos, sin compromisos ni alianzas con ningún partido burgués, denunciando abusos y traiciones, reclamando las reformas inmediatamente realizables y poniendo así a los partidos avanzados en el caso, ó de allanar el camino del Socialismo revolucionario, ó de confesar su incapacidad ó su mala fé, perdiendo así la poca influencia que aun les queda.

ITALIA

La espantosa miseria que reina en Sicilia, donde es casi completa la paralización de las industrias, amenaza con una nueva rebelión de los desheredados. En algunos puntos de la isla, los campesinos han vuelto a amotinarse, negándose a pagar los impuestos. No sería extraño, dado el profundo malestar de aquellas poblaciones, que la revuelta se propague y se haga general. El gobernador de la isla, a pesar de los numerosos regimientos que tiene bajo sus órdenes, ha pedido nuevos refuerzos, lo que hace suponer que la situación es verdaderamente crítica.

Hállase gravemente enfermo en la cárcel de Volterra. De Felice Giuffrida, que ha sido elegido diputado por Catania, pero que Crispi, su enemigo personal, está asesinando lentamente en dicho presidio, con todos los refinamientos de los inquisidores modernos.

BELGICA

El proceso contra los anarquistas de Lieja ha venido a demostrar de la manera mas clara y precisa, como no se ha demostrado nunca

hasta la fecha, la verdadera esencia de lo que se llama «movimiento anárquico», y que no es otra cosa que el punto de apoyo de la política reaccionaria. Entre los acusados, hombres de muy escasa instrucción, convertidos en ciegos instrumentos por un pillo redomado, se hallaban dos jóvenes de la burguesía, un tanto inflados de retórica, pero que a pesar de todo, a cuanto parece, son los que descubrieron el pastel. Resulta de las declaraciones, que el instigador de los atentados era un personaje a sueldo de la policía, quien, en unión de varios cómplices, entregaba los ingenuos que caían en sus redes a los gobiernos europeos, como «material» para la fabricación de leyes excepcionales.

Las relaciones que mantenía el pseudo-anarquista Ungern Sternberg, no solo con la policía rusa, sino tambien con las de otros Estados, han quedado evidenciadas de un modo que no admite duda, en el curso del proceso. Es muy típica, sobre todas, la declaración del estudiante Arnold, quien reveló las tretas de que se valió la policía belga para dejar escapar al «ruso», ó sea, al agente provocador, simulando una fuga.

—El compañero Berlioz, candidato del partido socialista por el distrito de Thuin, ha sido electo diputado, derrotando por gran mayoría de votos al candidato clerical.

ALEMANIA

En una reunión de socialistas cristianos, verificada en Berlín, el profesor Wagner, uno de los mas autorizados socialistas de la cátedra, pronunció un discurso sosteniendo que los obreros tienen plena razón en exigir, no favores, sino derechos, y en organizarse para lograr salarios mas altos, horarios mas breves, la protección en los accidentes del trabajo, etc; justificó, además, sus coaliciones examinadas a contrarrestar las coaliciones capitalistas. Con métodos policiales, dijo, no se puede destruir una idea, y atacó el nuevo proyecto con el cual se quiere impedir la discusión sobre el derecho de propiedad. De esa manera, agregó, se llega a suprimir toda crítica; porque sino es lícito tocar los argumentos en que tienen razón los socialistas, tampoco lo será para refutar aquellos en que la razón les falta. Concluyó su discurso atacando duramente al señor Stumm, el prototipo de la burguesía industrial alemana, haciendo notar de paso que ya ha pasado la época en que el trabajador podía ser tratado como carnero. El señor Stumm, considerándose ofendido personalmente por las palabras del profesor, le mandó los padrinos. Este se negó a darle satisfacciones y a aceptar el duelo.

SUIZA

La burguesía de la ciudad de Zurich, vivamente impresionada por las numerosas huelgas que estallaron el verano pasado en dicha ciudad, ha querido impedir que estas se renueven en lo sucesivo haciendo dictar al efecto por el gran Consejo, varias leyes contra las organizaciones obreras. Pero el gobierno cantonal se ha negado a aprobarlas, en vista de que esas leyes solo se ocupaban de los trabajadores, sin tocar en lo mas mínimo a los capitalistas cuya conducta es por lo regular el origen de tales huelgas.

Es la primera vez que se ve a un gobierno resistirse a la política de clase. Esto es debido sin duda alguna, a la influencia que empieza a ejercer el proletariado organizado en la vida pública.

NOTAS DE LA SEMANA

Los diputados de la provincia de Buenos Aires llevan una gran ventaja a sus demás colegas esparcidos por los palacetes y estancias de la República.

Unos y otros son perfectamente inútiles para el pueblo que les paga, al cual favorecen diariamente con nuevos impuestos destinados a saciar la codicia de los caudillos gobernantes y sus numerosos satélites.

Pero los jóvenes legisladores platenses tienen al menos el mérito de darnos frecuentemente espectáculos que divierten y edifican. La última función tuvo lugar hace unos días, con motivo de un asunto estomacal: la confección del presupuesto esperado con ansia por los empleados impagos desde hace dos meses y rodeados de acreedores usureros

que les amenazaban con el hambre si no liquidaban pronto sus deudas.

Para satisfacer sin mas dilación a estos empleados que no cobraban por falta de presupuesto, unos pocos diputados proponían que se aceptara sin discusión el aprobado en el Senado, y la mayoría se opuso, queriendo que fuesen discutidos con toda tranquilidad, aunque los discursos en perspectiva costarían sendos ayunos a muchos de los pequeños asalariados del Gobierno.

Estos, que desde la barra presenciaban la sesión, apostrofaron indignados a los diputados remolones que no reconocían la urgencia de votar el presupuesto.

Desde entonces la Cámara quedó convertida en un refedero de gallos.

De la barra partían gritos como este: «Carneros! Vds. no votan el presupuesto porque ya han cobrado las dietas hasta mayo!» Y los aludidos arremetieron furiosos contra sus fustigadores, y, por poco no los ultiman, a no temer ir por lana y salir trasquilados.

El alboroto fué mayúsculo, y el ganado vacuno cruzado con el mitrista tuvo que dispersarse ante las puyas de la barra.

Vueltos al redil, se conformaron con que los empleados inferiores comieran también, y sin mas contratiempos aprobaron el presupuesto.

El carnaval, como todas las fiestas y todos los actos de la vida bajo el actual régimen, ha servido para presentarnos gráficamente la profunda desigualdad existente entre la clase obrera y la clase capitalista.

Los burgueses, han gastado miles de pesos en corsos y bailes, paseando en lujosas carretelas sus personas generalmente bien portadas y respirando salud y alegría a la vista de los trabajadores, que, ó aburridos con su miseria se abstienen de tomar parte en la gran fiesta, ó, a trueque de disminuir su alimento después de ella, habrán comprado algunas varas de percal para disfrazarse tontamente.

El cólera ha servido de excelente pretexto a nuestra clase alta para hacer desalojar por sus autoridades, las casillas de madera y lata que se levantaban al costado norte de la Sociedad Rural y que afeaban el paseo aristocrático de Palermo. Con un úkase, en que se invocan razones de higiene, la municipalidad ha procedido a su desalojo, sin tener para nada en cuenta la situación de las pobres familias que las habitaban.

No se les ha dado tiempo ni siquiera para trasportar a otro sitio los enfermos. La orden se ha cumplido al pie de la letra, echando abajo las casillas entre el llanto de las mujeres y los niños y las protestas de los hombres. Estos,—ancianos en su mayoría que han quedado inutilizados en el servicio de las armas,—habrán podido convencerse al fin de la manera como paga la burguesía a sus servidores, a los que han derramado su sangre en los campos de batalla para formar ésto que ellos creen su patria y que no es otra cosa que el patrimonio de una clase, de una minoría de parásitos y zánganos.

Lo que se ha hecho con esos infelices no tiene nombre, es algo que pasa los límites de lo concebible y que pone a nuestra burguesía a un nivel mas bajo que el de ciertas tribus salvajes.

Para que no se crea que exajeramos, copiamos el relato que hace un diario burgués, de la situación en que han quedado esas pobres gentes:

«Hemos visto ayer tarde a mas de veinte familias, vagando de un lado a otro, contemplando tristemente las ruinas de sus casas.

«Hemos hablado con algunos de esas pobres gentes. No saben que hacer ni donde ir, sin techo, sin recursos y hasta sin comida!»

«—Si yo no fuera vigilante—nos decía uno encaramado en lo alto de su casilla—hubiera puesto fuego a mi casa antes que consentir en que me echen de ella.

«—Que plazo les han dado?

«—Ninguno, señor. Llegan con los carros é inmediatamente proceden a voltear la casa. Nos dijeron que si hasta las cinco no estábamos listos vendrían a llevarse hasta los muebles. Que quiere que hagamos, nosotros callar y obedecer.

«A una familia instalada un poco mas allá, le habian llevado todo, hasta la ropa:

«—Mire, señor, nos decía la pobre mujer, anoche dormimos al aire libre. No quisieron dejarnos nada; nos llevaron tambien la carne que teníamos para comer hoy. Tengo miedo que este pobre niño de pecho se me muera de frío una de estas noches. Mi marido, el

pobre viejo, fué detrás del carro que se llevaba la ropa, hasta la plaza Victoria pero no se la quisieron dar. Qué vamos a hacer ahora?

«Y la infeliz mujer lloraba. Tenía una niña de ocho a nueve años, sentada al lado suyo, y el chiquillo en los brazos.»

LOS «distinguidos» en acción.—Este año, lo mismo que los anteriores, los señores distinguidos no han podido dejar pasar la ocasión que les ofrecía el Carnaval, sin distinguirse, como de costumbre, del resto de animales bípedos que pululan por las calles en esos días. Instalados, en número de 30 ó 40, en la confitería del Aguila, y armados de chistosas vejigas y chistosísimos bastones, no han dejado bicho viviente al alcance de sus chistes sin molerle graciosa y decentemente los matambres.

Verdad que para estas diversiones elijan siempre a individuos de condición humilde, y que cuanto mas pobre era su aspecto, tanto más se ensañaban cobardemente sobre él; pero es verdad tambien que allí estaba la policía, la guardadora del orden, la encargada de hacer respetar los derechos de cada uno, vigilante, atenta..... para llevar preso al primero que se rebelaba y respondía como es debido a tan brutales atropellos.

Son cosas que repugnan, dirán algunos. No vamos a sostener lo contrario; pero nos parece mas repugnante la pusilanimidad de toda una clase, poderosa mas que ninguna por su número, que tolera en silencio los vejámenes y afrentas de un puñado de imbéciles y degenerados.

Exposición católica.—Se da como cosa resuelta la participación de la iglesia católica en la exposición de París de 1900. Según se dice, el papa ha dado ya su asentimiento, y varios banquetes europeos se han ofrecido para facilitar los fondos necesarios. El entusiasmo de los fieles no puede ser mayor con tal motivo.

Pero se tropieza con una dificultad, y es que no se sabe qué objetos son los que han de exponerse, pues algunos creen que no bastan los cuadros de vírgenes y madres, ni las medallitas y otras quincallerías que reparten los misioneros entre los salvajes, para figurar dignamente en ese gran torneo universal.

A nuestro modo de ver, el obstáculo es mas aparente que real, y puede ser subsanado de una manera fácil y sencilla. La iglesia católica cuenta con sobrados recursos para asombrar al mundo, si quiere, y ganarse de paso los primeros premios con tal de que se proponga tomar parte seriamente en la exposición.

Con poco esfuerzo podría llenar media docena de pabellones, echando mano al efecto, de los diferentes é ingeniosísimos instrumentos de tortura, de que se sirvió en épocas pasadas para mayor gloria de Dios y refocilamiento de sus representantes en la tierra. Tambien podrían figurar, en una seccion aparte, algunos documentos históricos, como las actas del concilio de Magón, en el que solo por tres votos la mujer se libró de ser igualada a la bestia; la crónica de la sangrienta noche de San Bartolomé; las biografías, sin excluir la de la papisa Juana, de no pocos papas, obispos y cardenales locos y asesinos; el Syllabus; donde se condenan como herejías las obras de los mas grandes sabios, la tarifa para toda clase de pecados que promulgó la iglesia en tiempos de su mayor apogeo, etc., etc.

Es una idea que nos permitimos apuntar someramente, y que será ampliada, a no dudarlo, por los santos varones encargados de los trabajos de dicha exposición.

A menos que ya no se haya resuelto concurrir con una colección de abdómenes, de los mas exhuberantes que cuenta la madre iglesia en su seno, para disputar el primer premio a los refinadores de las diferentes especies bovino-porcinas.

«El Correo Español» no pierde ripio en eso de atacar al socialismo, valiéndose de cuantos medios encuentra a mano.

Últimamente ha publicado una anecdotilla ó cosa así, en la que se pone de oro y azul al socialismo y a los socialistas.

Figúrense Vds. que en esa anecdota se supone que un socialista encargado de salvar a unos naufragos, los dejó morir ahogados porque le quemaba las manos el cable que sostenía la barquilla en que iban aquellos.

Y de aquí deduce que el socialismo es irrealizable. ¡Oh perspicacia!

"La Prensa" ha publicado una *interview* celebrada por un *su reporter* con un distinguido caballero brasileño, y muy gozosa nos cuenta que el Brasil es ahora el mejor amigo de nuestro país. Y nos dicen que es el mejor amigo así como se quiera, sino que es un aliado sincero, un aliado de todo corazón.

¿Y saben nuestros lectores por qué? Pues, por casi nada, porque el fallo de lo de Misiones permitirá a los Peixotos, da Moraes y acompañamiento, tener hermosas *fincas* a costa de los Rocas, Pellegrinis y comparsa.

Lo cual que, si no hubiera resultado de esta manera, nos habríamos roto el *bautismo* los que ahora van a cultivar ese territorio con los que lo teníamos que hacer producir por acá; pues el *distinguido caballero* brasileño dice que el Brasil —es decir, la burguesía de ese país— no se habría conformado con el fallo en caso de ser favorable a la Argentina.

Y a propósito, ¿no podía la burguesía argentina adquirir otro buen amigo, dando a Chile el... *mogón* de marras?

Porque la verdad es que al fin y al cabo, si no hay un arreglo amistoso ni sale por ahí un árbitro, eso del *hilo* lo vamos a pagar los obreros del Plata y los de allende los Andes, que no nos va ni nos viene nada en ese asunto.

El gobierno de Chile, en vista de las alharacas de la prensa argentina, que empezaban a inquietar a los chilenos, ha publicado una especie de manifiesto en el que se expone la falta de fundamento de la *gritería* patriotería de nuestros diarios, y asegura que las relaciones oficiales son cordialísimas entre ambos países.

Trasladamos al Sr. Uriburu que con su silencio está autorizando los barbarismos de nuestros diarios, interesados en emocionarse e impresionar al público para aumentar el tiraje.

Si hubiese una guerra, ¿qué se merecerían esos patrioterros, alarmistas de profesión, negociantes sin vergüenza?

La competencia, la vemos en todos los ramos del saber y de la producción, excepto entre la jente de sotana, debido a lo reglamentado que está ese oficio.

Pero al fin, y a pesar de ello, la competencia ha sobrevenido, y no así como se quiera, sino de un modo especial, *sui generis*, que ha hecho a los clérigos poner el grito fuera del cielo... de la boca.

El caso es que en los teatros se ha empezado una serie de funciones en las que actúa la iglesia en primer término.

En *Luis el tumbón* la concurrencia se hace llevando al público a ver una procesión, y ahora se ha estrenado el *Domingo de Ramos*, obrita en que se invaden los indiscutibles derechos de los curas a decir misa.

Y, claro está, los buenos ministros del Señor no pueden ver sin indignarse que se les quite el privilegio exclusivo de representar las pantominas religiosas con que se ganan el pan de cada día.

Y el vino de cada cuarto de hora.

Y ya que hablamos de curas, nos ocuparemos del *sa-cerdote* Grote, que ha tenido la feliz ocurrencia de asegurar que todo lo que se dice de la Inquisición es pura fábula.

Seguramente, el pobre *Santo Oficio* ha sido hasta ahora malamente calumniado, como sostiene el P. Grote y cree el puñado de aspirantes a sacristanes que le hace coro en el Círculo Católico.

Las fogatas encendidas de continuo por el torquemada para achicharrar a medio mundo, y los demás suplicios en boga hasta hace un siglo, eran solo juegos inocentes de *reverendos* desocupados que no sabían como matar el tiempo.

Y que para desquitarse mataban *herejes*.

A los suscriptores

Se manifiesta a los suscriptores que no hayan cancelado su cuota, tengan a bien hacerlo con prontitud evitando así caminatas al cobrador.

EL ADMINISTRADOR

LA MUJER

EN EL PASADO

POR

AUGUSTO BEBEL

TRADUCCIÓN DE

EMILIA PARDO BAZÁN

CAPITULO IV

Roma—El patricio—El Imperio—Ley Julia—El matrimonio entre los judíos—El ascetismo—El cristianismo—La mujer y su proceloso cristianismo—Si el cristianismo la redimió—San Pablo—Los Apóstoles y Padres de la Iglesia—El culto de María y sus consecuencias.

En los primeros siglos después de la fundación de Roma; no gozaban las mujeres de ningún derecho, y su situación era tan degradada como en Grecia. Soamente cuando el Estado se hizo grande y poderoso, y el patricio romano ensanchó su fortuna, se modificó gradualmente la situación y reclamaron las mujeres mayor libertad, sinó desde el punto de vista legal, al menos en el social. De ello tomó pie Calón el Viejo para exhalar esta queja: «Si cada padre de familia, siguiendo el ejemplo de sus mayores, tratase de mantener a su mujer en la inferioridad [que le conviene, el sexo entero no nos daría tanto que hacer.»

La mujer obtuvo bajo el Imperio romano el derecho de heredar, pero siempre se la consideró menor de edad; no pudo disponer de nada sin permiso de su tutor. Mientras vivía el padre, conservaba la tutela de la hija, aunque estuviese casada, ó la traspasaba a un tutor por él designado. Al morir el padre, el pariente varón más próximo, aun declarado incapaz por su cualidad de agnado, entraba en posesión de la tutela, y tenía el derecho de transmitirla siempre a un tercero. Según el Derecho romano, el hombre era propietario de la mujer, que ante la ley carecía de voluntad propia. Sólo el marido podía iniciar el procedimiento de divorcio.

A medida que aumentaron el poderío y la riqueza de Roma, el rigor de las costumbres primitivas dejó plaza al vicio y la depravación. Roma se hizo centro de la crápula y del refinamiento sensual. Aumentó el número de las casas públicas de mujeres, y al lado de ellas encontró el amor griego, entre los hombres, creciente favor y boga. Reinaron en las clases elevadas el celibato y las uniones estériles, y las damas romanas, para vengarse y eludir el duro castigo reservado al adúltero, se hicieron inscribir en los registros de los ediles encargados, á título de agentes de policía, de vigilar la prostitución.

Como las guerras civiles y el sistema de la gran propiedad tuvieron por consecuencia aumentar el número de los celibatarios y de los matrimonios sin hijos, disminuyendo el de ciudadanos y patricios romanos, promulgó Augusto el año 16 antes de Jesucristo la ley llamada Julia, que establecía recompensas por la procreación de hijos y castigos para el celibato. El ciudadano padre de familia —gozaba de privilegios superiores al que no tenía hijos ó era célibe. Este no podía heredar, á no ser de sus parientes más próximos y el casado sin hijos no heredaba, mas que la mitad, siendo la otra mitad para el Estado, lo cual dictó a Plutarco la reflexión de que los romanos se casaban, no para tener herederos, sino para lograr herencias.

La ley Julia acentuó después sus rigores. Tiberio decretó que ninguna mujer cuyo abuelo, padre ó marido hubiese sido caballero romano, tendría el derecho de prostituirse. Las mujeres casadas que se inscribían en los registros de la prostitución, debían ser expulsadas de Italia, como culpables de adulterio. Excesado es añadir que no habla castigo alguno para el hombre.

La celebración del matrimonio revistió bajo el gobierno de los emperadores diversas formas. Según la primera, que era la más solemne, se verificaba el matrimonio ante un gran sacerdote y diez testigos por lo menos, en señal de unión tomaban los esposos un pastel de harina, sal y agua. La segunda forma era la «toma de posesión», que se consideraba como hecho cumplido cuando una mujer había vivido un año con un hombre y bajo el mismo techo, con consentimiento de su padre ó tutor. Consistía la tercera forma en una especie de compra recíproca, en el sentido de que ambas prometidos se entregaban mutuamente monedas y trocaban promesas de felicidad.

El matrimonio tuvo desde muy atrás entre los judíos consagración religiosa. La mujer no gozaba, sin embargo, del derecho de elegir su prometido, que era señalado por el padre. Dice el Talmud: «Cuando tu hija sea núbil, emancipa uno de tus esclavos, y cáasala con él.» Los judíos consideraban el matrimonio como un deber. (Creced y multiplicaos), y en virtud de este concepto, la raza judía aumentó rápidamente á pesar de las persecuciones y opresiones de que fué víctima. Los judíos son enemigos jurados del maltusianismo.

Grupos Socialistas

- Centro Socialista Obrero, Europa 1971.
- Fascio dei Lavoratori, Europa 1971
- Les Egaux, Esmeralda 469
- Club Vorwärts, Rincon 1141
- Centro Universitario Socialista, Europa 1971.

Sociedades gremiales

- Albañiles y anexos. Ayacucho 760
- Sección Barracas California 1316
- Id Id Belgrano 25 de Mayo 7382
- Bodegueros y Licoristas Esmeralda 469
- Carpinteros y anexos Europa 1971
- Constructores de carruajes y anexos... Rincon 1141
- Carpinteros, Sarmiento y Pedro Mendoza
- Calderos, Sarmiento y Pedro Mendoza
- Calafates Sarmiento y P. Mendoza (Boca)
- Dependientes almacén Estados U. 612
- Escultores... Paraná 1215
- Estivadores... (Boca)
- En Mosaicos... Ayacucho 760
- Fidcleros... Pichincha 164
- Herreros, mecánicos y anexos... Ayacucho 760
- Hojalateros, gasistas y anexos... Europa 1971
- Ladrilleros... Gran Chaco 808
- Marmoleros... Ayacucho 760
- Mayorales y cocheros de tramway. Zeballos 228
- Moldeadores en tierra romana... Junín 1413
- Marinetos y Foguistas, Crucero y Lamadrid
- Panaderos Cuyo 1327
- Pintores Río Bamba 625
- Sacrisal Bar. California 1316
- Sastres Córdoba 1584.
- Tabaqueros Europa 1971
- Talabarteros Buen Orden 868
- Tapceros Alsina 1486
- Torneros Cuyo 1327
- Tipógrafos Defensa 1241
- Toneleros Europa 1971
- Yeseros San José 7

L' Avenir Social

Periódico socialista redactado en francés

APARECE LOS LUNES

Director: A. CAMBIEP

SUSCRICION:

- En Buenos Aires, trimestre... \$ 0,90
- En provincias, id. ... 1,20
- Número suelto ... 0,05

ADMINISTRACION: RECONQUISTA 557

Se reciben suscripciones en la administración de LA VANGUARDIA.

EL SOCIALISTA

De este periódico—órgano del partido obrero español—que se publica en la capital de España, hemos recibido y seguiremos recibiendo semanalmente noventa ejemplares, para atender los pedidos de suscripción.

Los compañeros de idioma español que quieran conocer detalladamente el movimiento obrero, europeo deben suscribirse a *El Socialista*.

PRECIO Y CONDICIONES

El precio de suscripción se fija en \$ 1 mju por trimestre adelantado, pagadero en el local de esta administración.

Centro Socialista Obrero

1971 EUROPA 1971

Ofrece su local para reuniones obreras de carácter político ó gremial.

En el local se pueden leer los periódicos y revistas siguientes:

L'Ère Nouvelle, de París; *Critica Sociale*, Milán; *Lotta di Classe*, Milán; *Il Grido del Popolo*, Turín; *L'Erà Nuova*, Génova; *Il Comune di San Remo*, San Remo; *El Socialista*, Madrid; *El Gruto del Pueblo*, Alicante; *Le Socialiste*, París; *The People*, Nueva York; *Vorwärts*, Buenos Aires; *Lega Ferrovieri Italiani*, Milán.

Critica Sociale

Revista quincenal del socialismo científico, bajo la dirección de FELIPE TURATI y con la colaboración de los principales escritores socialistas.

Suscripción adelantada. 10 liras por año. Dirección: Portici Galleria V. E. 23 (2ª pia no nobile).—Milano.

BIBLIOTECA

DE

LA VANGUARDIA

Se hallan en venta en esta Administración los siguientes folletos:

- El Capital, por CARLOS MARX... \$ 3.00
- La Mujer ante el Socialismo, por AUGUSTO BEBEL (traducción de Emilia Pardo Bazán) ... 3.00
- Miseria de la Filosofía, por CARLOS MARX... 1.00
- Colectivismo y Revolución, por JULIO GUESDE ... 0.20
- Estudio sobre el socialismo científico, por GABRIEL DEVILLE... 0.20
- Observaciones sobre la cuestión social, por DE AMICIS... 0.20
- Ley de los salarios, por JULIO GUESDE... 0.20
- Socialismo utópico y socialismo científico, por ENGELS... 0.20
- La Autonomía y la Jornada legal de 8 horas, por PABLO LAFARGUE... 0.20
- Manifiesto Comunista, por CARLOS MARX y FEDERICO ENGELS... 0.15
- El Colectivismo, por JULIO GUESDE... 0.15

EN IDIOMA ITALIANO

- G. Oggero—Il Socialismo... 0.15
- Filippo Turati—Le otto ore di lavoro... 0.10
- Lo stesso—Rivolta e rivoluzione... 0.10
- Dario Papa—Un'udienza al tribunale di guerra... 0.05
- Retrato de CARLOS MARX... 0.50

NOTA.—En esta Administración también se reciben suscripciones para los periódicos socialistas de Europa.

IMPORTANTE

La Redacción se reserva el derecho de corregir ó acortar los artículos que se le envíen para ser publicados. Los que no quieran que sus escritos sufran ninguna alteración, sírvese hacerlos constar así al remitirlos. En este último caso serán publicados íntegros ó no publicados, si á juicio de la Redacción no reúnen las condiciones requeridas para darlos á la publicidad. Los manuscritos no se devuelven.